

# 1. Introducción

## 1.1. La Sociolingüística: nota historiográfica

Muchas lenguas se han beneficiado de la metodología que explica su funcionamiento correlacionando sus fundamentos internos con posibles factores sociales condicionantes, lo cual demuestra que la Sociolingüística es una disciplina sobradamente consolidada.

No se dice nada nuevo cuando se señala que fue William Labov quien en 1972 publica *Sociolinguistic Patterns* en Estados Unidos y desarrolla una línea de investigación que tenía su génesis en el rechazo al formalismo heredado de los presupuestos generativistas, a su encorsetada concepción de la realidad lingüística como «conjunto finito de reglas», así como la no aceptación de la existencia de un hablante-oyente ideal. Pero no sería justo señalar a Labov como único precursor o «padre» de la Sociolingüística, cuando en Europa y también en Norteamérica se llevaban a cabo numerosos trabajos de corte social que influyeron notablemente en su desarrollo como disciplina. En todo caso, podríamos considerar que Labov y su escuela han dado nombre a una gran corriente sociolingüística de enorme aceptación y seguimiento que se denomina *Sociolingüística variacionista*, también *laboviana*, *correlacional* o *cuantitativa*, cuya aplicación, como se verá, resulta fundamentalmente válida para el estudio del plano fonético-fonológico de las lenguas.

No hay acuerdo sobre quién fue el primer autor en utilizar el término *Sociolingüística*, aunque de forma general se apunta a que fue Haver Currie, quien en 1952 publica «A projection to sociolinguistics: the relationship of speech to social status» en *Southern Speech Journal*. Esto no quiere decir que este trabajo sea propiamente sociolingüístico ni que con él se inicie esta línea de investigación. En 1966 se organiza el Congreso sobre Sociolingüística en la Universidad de California Los Ángeles (UCLA Conference in Sociolinguistics) cuyos objetivos eran, entre otros, definir una área concreta de estudio. Bright reconoce que parten del término acuñado por Currie (Paulston y Tucker 1997:55-56); no obstante, hay que considerar también la impronta antropológica en su concepción de la lingüística que había adquirido este autor, como resultado de haber estudiado con dos discípulos directos de Sapir (Murray B. Emeneau y Mary Haas).

En sus comienzos la Sociolingüística fue una disciplina que se alimentaba de muchas otras como la Antropología, la Etnografía de la Comunicación y

Para  
Edwin y Lenka

la Sociología del Lenguaje y tenía claras reminiscencias del método generativo-transformacional de Chomsky (1957).<sup>1</sup> En las décadas de los cincuenta a los setenta distintos representantes de estas corrientes —fundamentalmente norteamericanos— unen sus esfuerzos para estudiar los fenómenos lingüísticos desde una perspectiva interesada en rechazar el excesivo formalismo de la época mantenido por las corrientes estructuralistas. Ese interés se muestra en distintas actividades y publicaciones. Por ejemplo, en 1964 se celebra en Bloomington (Indiana) una edición del Instituto de verano de lingüística (Summer Institute of Linguistics) de la Sociedad Americana de Lingüística (SLA) que se dedica de lleno a esta disciplina y en el que participan investigadores de diversas corrientes: William Bright, Joshua Fishman, Harold Garfinkel, Ervin Goffman, Dell Hymes y John Gumperz, entre otros. Dicho evento, además del que celebra Bright en la Universidad de California Los Angeles (UCLA), constituyen sólidas muestras del enorme interés por consolidar la denominación de *Sociolingüística* como una teoría independiente. A partir de ese momento, dicho instituto introduce con gran frecuencia temas sociolingüísticos en sus cursos. Paralelamente se forma el Comité de Sociolingüística en el Social Science Research Council (SSRC) en 1964, que contribuye a esa consolidación.

Por otra parte, la Sociología del lenguaje es una corriente que por esas mismas fechas adquiere un gran auge, sobre todo con la publicación de las obras de Fishman: *Readings in the Sociology of Language* (1968) y *Advances in the Sociology of Language* (1972) y las de Ferguson, quien también realiza notables aportaciones, como la edición de las series *Contributions of the Sociology of Language* y la revista *International Journal of the Sociology of Language*. La Sociolingüística en sus primeros tiempos se nutre de muchas nociones básicas de la Sociología del lenguaje.

Asimismo, en los fundamentos de la Sociolingüística podemos encontrar influencias de la Etnografía de la comunicación llevada adelante, entre otros, por John Gumperz y Dell Hymes, quienes conjuntamente publican *Directions in Sociolinguistics: the Ethnography of Communication* (1972). Este último autor ha estado enormemente interesado en la relación entre cultura y sociedad, como lo refleja en su volumen *Language in Culture and Society* (1964) y en la creación de la revista *Language in Society* (1972). Hay que señalar, sin embargo, que esta influencia antropológica-etnográfica tuvo mucha importancia durante esa época, pero la Sociolingüística variacionista la va abandonando paulatinamente en aras de conseguir una mayor autonomía como disciplina.

<sup>1</sup> Prueba de ello es el hecho de la utilización de la «regla variable» por Labov (1983), como sustitución de la «regla categórica».

La relación entre Antropología y Psicología Social se deja notar también con las contribuciones de Ervin Goffman y su obra *The Presentation of Self in Everyday Life* (1959), en el cual plasma muchas de las ideas que luego serán utilizadas en la Sociolingüística interaccional propuesta y seguida, entre otros, por Gumperz (1982a, 1982b), Schiffrin (1994) y Tannen (1994). También centrados en aspectos básicamente psicológico-sociales son los estudios de Ervin Tripp, que hereda la tradición que en este sentido poseía en sus inicios el Social Science Research Council (1924), dedicados en buena parte a analizar la adquisición de las lenguas y a establecer la relación entre estructura lingüística y pensamiento. Estrechamente relacionado con la vertiente psicológica es la aportación de Fasold con su estudio de las actitudes lingüísticas. En 1973 publica con Shuy *Language attitudes: Current Trends and Prospects*, obra de obligada consulta en este tema. Es necesario mencionar asimismo a Wallace y William Lambert con su libro *Social Psychology* (1953) por sus aportaciones a la Psicolingüística y por su contribución a la corriente denominada *Etnometodología*, llevada adelante también por Harold Garfinkel (*Studies in Ethnomethodology*, 1967). Es importante también la dedicación de Haugen a los estudios de bilingüismo y contacto de lenguas con su obra *Bilingualism in the Americas* y por ser considerado, junto a Labov y Weinrich, como uno de los principales introductores de la Sociolingüística de corte variacionista.

Así pues, la Sociolingüística nace a partir de los cimientos teóricos de distintas disciplinas que comparían el interés por superar las restricciones que los métodos formales imponían en la época. No obstante, aun con un origen común, la perspectiva que se alza desde sus inicios con mayor independencia es la que lleva adelante Labov y su escuela, en una época en la que el auge estructuralista bloomfieldiano y el incipiente método generativo-transformacional impregnaban la lingüística americana. En sus comienzos y como buen discípulo de Weinrich, se acerca a la Antropología participando en un Congreso de la Asociación Americana de Antropología en 1963. Junto con Uriel Weinrich y Marvin Herzog publica en 1968 «Empirical foundations for a theory of language», artículo que expone las directrices para la observación del cambio lingüístico, que Labov desarrollaría más extensamente. Se muestra escéptico hacia las concepciones lingüísticas coetáneas fuertemente formalistas de su época y se dedica a la observación de la lengua en su contexto de uso, que lo lleva a formular su concepto de *regla variable*, oponiéndose con ello al de regla categórica propuesto por Chomsky. En su análisis de la realización del segmento fonético /r/ en la ciudad de Nueva York —cuyo resultado publica en *The social stratification of English in New York City* (1966)— demuestra que las diferencias en la pronunciación están estratificadas socialmente, lo cual lo lleva a consolidar la idea Sociolingüísticamente aceptada y extendida de que la variación es inherente al sistema. Esto quiere decir que cualquier lengua o variedad del mundo es inherente-

mente variable y esto es posible en dos sentidos: el primero de ellos es que cualquier elemento lingüístico puede tener una alternativa (por ejemplo, la realización de todas las variantes de /s/) y el segundo es que dichas alternativas son variables dentro del habla individual; un hablante que realice la aspirada no lo hará de modo categórico siempre y en todas las situaciones comunicativas. En ninguno de estos casos la variación será casual, esporádica o anecdótica; será ordenada, sistemática y además correlativa con determinados factores sociales. Labov hará corresponder esta variación con reglas variables, en análoga oposición a las reglas categóricas del modelo generativo. La inherencia de la variación se extiende, además, al estilo y a la variación individual, de forma que un mismo hablante podrá hacer uso de los distintos rasgos propios de su variedad lingüística en función de las reglas o normas situacionales de uso en el rango de la mayor o menor formalidad, además de otros aspectos psico-sociológicos como la imagen social que se desea proyectar (Schilling-Estes 2006:316).

En otra investigación pionera, esta vez realizada en la Isla de Martha's Vineyard sobre la centralización de los diptongos (ay) y (aw), Labov confirma que son las características sociales de los hablantes así como el valor o el prestigio atribuido a las mismas lo que conduce a los hablantes a seleccionar una u otra variante lingüística. Labov desarrolla así, entre otros tantos, los conceptos de variante, hipercorrección, seguridad/inseguridad lingüísticas, cambio desde arriba/cambio desde abajo, así como el participar valor concedido a la noción de prestigio.

Este autor se resiste desde el principio a hablar de Sociolingüística porque, con toda razón, considera que toda práctica lingüística es social por definición. La mayoría de los especialistas sostiene que Labov no desarrolla un grupo de discípulos homogéneo y compacto (Murray 1998:179) pero su contribución a la Sociolingüística es innegable y ha tenido una repercusión mundial. Hay que señalar, además, que se trata de la Sociolingüística más conocida, pero ello no implica que toda o la única Sociolingüística sea exclusivamente la laboviana o de la variación, y esto es necesario subrayarlo.

Labov toma buena parte de sus ideas de su formación con Weinrich. De hecho, este autor contribuye a la Sociolingüística de forma contundente con su libro *Languages in Contact: Problems and Findings* (1953) que sigue siendo punto de referencia obligado para el estudio de los fenómenos de lenguas en contacto y de bilingüismo. Weinrich hereda de Sapir la idea de que la lengua está inserta en una realidad social y cultural y que cualquier intento por separar estos ámbitos resulta empobrecedor (Paulston y Tucker 1997:313).

Merece la pena reseñar también la influencia que ha tenido Bernstein en la lingüística americana y más concretamente en la Sociolingüística, aunque no es de origen norteamericano. Sus ideas son tan originales como polémicas, hasta el punto de que es imposible sustraerse a las mismas. En

1975 publica *Class, Codes and Control*, donde expresamente señala la existencia de diferencias en cuanto a producción lingüística que se producen entre los hablantes de una misma comunidad de habla en función de los factores sociales, a lo cual denomina *código elaborado* y el *código restringido*. Dichos factores sociales oscilan entre los valores de pobreza y riqueza, razón por la cual su obra fue duramente criticada durante los años sesenta y setenta, época especialmente sensible a apuntar la existencia de diferencias sociales asociadas a factores socio-económicos. Pero Bernstein nunca ha señalado que la inferioridad discursiva de las clases menos favorecidas sea debido a características naturales o inherentes de los seres humanos, sino a su posición social y a sus carencias educativas (cf. Murray 1998:161), por lo que la desigualdad en las destrezas lingüísticas que manifiestan los hablantes de los estratos sociales menos favorecidos no debe ser interpretada de antemano negativamente. Bernstein sigue a Whorf cuando señala que las diferencias lingüísticas entre los hablantes vendrían determinadas por la percepción y la experiencia; en definitiva, el control más o menos efectivo de un código lingüístico podría venir asociado a factores sociales.

Por último, en el dominio americano es obligado nombrar a Einar Haugen —autor de origen noruego— muy interesado en todas las cuestiones relativas al bilingüismo y contacto de lenguas, que bajo la influencia de Sapir y Weinrich deja clara la relación entre la lengua y la cultura en su estudio sobre los préstamos lingüísticos. Así, adelantándose a tiempos posteriores, Haugen sienta aspectos fundamentales de la interacción entre lengua e individuo en su libro *The Norwegian Language in America: a Study in Bilingual Behavior* (1953). De igual forma, plantea las nociones de lenguas en contacto y lenguas en conflicto en el volumen *Language Conflict and Language Planning: the Case of Modern Norwegian* (1966). Insistía en que sin una sólida base en lingüística no podía hacerse Sociolingüística de calidad.

La Sociolingüística nace y se desarrolla de modo paralelo en Europa; el Reino Unido comienza a desplegar variadas investigaciones de corte sociolingüístico durante los años cincuenta y sesenta aunque no tan profusamente como en Estados Unidos. En 1957 Firth publica *Papers in Linguistics* (1934-1951) tomando como base algunas de las ideas de Malinowski sobre el contexto de situación; es ahí donde desarrolla en parte la idea de que el significado de un elemento lingüístico es una función en un contexto determinado. Si bien no se trata de un estudio que pueda denominarse estrictamente sociolingüístico, sí supone un avance en cuanto a la consideración de la lengua en relación con el uso, como se observa también en su libro *Explorations in the Functions of Language* (1973). Siguiendo esta línea, también en Inglaterra es necesario nombrar a Trudgill, interesado por estudiar y analizar las relaciones entre la clase social y la procedencia, interés que da como resultado la creación de conceptos ya tradicionales como el de prestigio encubierto. En 1974 ve la luz *Sociolin-*

*guistics: an Introduction to Language and Society* después de que plasmara una investigación sociolingüística en su otro libro *The Social Differentiation of English in Norwich* (1972), basándose en la idea de la desigualdad lingüística asociada a la social.

Asimismo, es de destacar la importancia de la contribución de Lesley y James Milroy a la Sociolingüística desde el mundo anglosajón, por su concepción de las relaciones entre lengua y sociedad con la utilización de un concepto novedoso denominado *red social*, mucho más dinámico que el de clase social propuesto por la Sociolingüística laboviana, que da primacía a las relaciones entre los individuos y a la cualidad de las mismas en función de la densidad, estrechez y multiplicidad. Estas características determinarían los usos lingüísticos y las direcciones de los cambios. En 1987 aparecen dos libros representativos de este enfoque: *Language and Social networks* y *Observing and Analysing Natural Language*.

En Alemania se presencia también un despliegue de investigación sociolingüística; Dittmar escribe con Schlobinski una edición sobre las hablas urbanas vernáculas. Es de destacar asimismo, el libro de la también alemana Schlieben-Lange *Soziolinguistik: Eine Einführung*, traducido al español en una edición de 1977 bajo el título *Iniciación a la sociolingüística*, así como el de los franceses Marcellesi y Gardin *Introducción a la sociolingüística: la lingüística social* (1978). En Italia Giglioli contribuye con un volumen sobre el lenguaje y su contexto social llamado *Language and Social Context. Selected Readings* (1972). El autor checo Neustupný se muestra interesado en las corrientes sociolingüísticas de la época y a principios de los años sesenta emprende sus investigaciones en Melbourne (Australia) y en Osaka (Japón) a partir de sus estudios iniciales en Praga, que estimularon el estudio de temas de esta disciplina. Centra su investigación en la planificación lingüística en relación con el contacto de lenguas y realiza además notables contribuciones en el campo de la lingüística general, como el de la relación entre la lengua y la comunicación humana, como se deja observar en su libro *Post-structural Approaches to Language* (1978) o *Communicating with the Japanese* (1987).

Desde la India llegan también importantes trabajos; entre ellos el de Annamalai, que junto con Jernudd y Rubin publica como *Language Planning: Proceedings of an Institute* (1986). La realidad lingüística de la India atrajo a numerosos investigadores americanos a realizar estudios sobre su lengua, sin embargo, no hemos observado un gran desarrollo de teorías en esta zona, al menos por el momento.

En Nueva Zelanda conocemos la aportación de Holmes que presenta en su volumen *An introduction to Sociolinguistics* (1992) en el que a modo de manual, aborda cuestiones tan fundamentales como la planificación lingüística, el cambio y mantenimiento de las lenguas, además de cuestiones más concretas como la relación entre los usos lingüísticos y el sexo o la

edad, el estilo, el registro y el contexto. Termina la obra con una interesante aportación sobre la cortesía verbal.

Por último, también en el ámbito hispánico se puede establecer la existencia de un panorama sociolingüístico, aunque bastante mucho más tardío que en el resto de Europa y, por supuesto, que en América. En España no asistimos a un verdadero desarrollo de la Sociolingüística hasta bien entrados los años ochenta. Antes de esa fecha, las corrientes y teorías europeas, fuertemente estructuralistas, tuvieron (y siguen teniendo) mucha influencia en los estudios lingüísticos que se realizaban en España. Así pues, durante las décadas de los sesenta y setenta la única perspectiva que incluía aspectos sociales en el estudio de la lengua era la Dialectología tradicional y la Dialectología social que, de forma más o menos acertada, tenían en cuenta dichos aspectos. Por tanto, no se puede hablar de una contribución propiamente española al desarrollo de la Sociolingüística durante esta época.

Es importante matizar, no obstante, que la Sociolingüística (hispana o no) no proviene de la Dialectología, ni siquiera de la Dialectología social. Esta última se deriva de la Dialectología geográfica. Ambas difieren, como señala Gimeno (2003:69), de los intereses de la Sociolingüística; la dialectología es «el estudio de la variedad y variación geográfica y social de la lengua (...) y no dispone de un método propio y específico para recoger y estudiar sus materiales». La Sociolingüística es «el análisis de la variedad y variación de la lengua en relación con la estructura social de las comunidades de habla y, en general, el estudio de la covariación de los hechos lingüísticos y sociales». Las preocupaciones empíricas y objetivos geolectales de la Dialectología no constituyen el objeto de estudio de la Sociolingüística. No obstante, Gimeno (2003:79) señala que algunos autores de dialectología social han contribuido al posterior desarrollo de la Sociolingüística debido a su insistencia en la aplicación de esquemas para estudiar las relaciones entre lengua y sociedad.

En 1989 Silva-Corvalán publica *Sociolingüística: teoría y análisis* y López Morales *Sociolingüística* en 1990 (en 1993 aparece la segunda reimpresión y en 2004 la tercera edición). Paralelamente surge *Sociolingüística* de Karlemele Rotaetxe en 1988 y también *Sociolingüística* de Francisco Gimeno y Brauli Montoya (1989). No obstante, antes de estas fechas hay que mencionar otros volúmenes como el de Francisco Abad *Lecturas de sociolingüística* publicado en 1977, el de Rafael Ninyoles *Estructura social y política lingüística* (1975), el de Emilio Nájuez *Estudios de sociología del lenguaje: la risa y otros casticismos* (1979), el de Julio Borrego *Sociolingüística rural: investigación en Villadepera de Sayago* (1981), así como algunas de las publicaciones de Manuel Alvar tales como *Lecturas de sociolingüística* (1977) o *Lengua y sociedad* (1976).

En Hispanoamérica, concretamente en Argentina, es necesario men-

cionar la obra corta pero importante realizada por Beatriz Lavandera, que con su obra *Variación y significado* (1984) ha contribuido al desarrollo de la parte sintáctica y discursiva de la variación, con su cuestionamiento de la validez de estudiar formas sintácticas con la misma metodología que las fonológicas.<sup>2</sup> También del lado hispanoamericano es preciso nombrar al mexicano Óscar Uribe Villegas y su volumen *Sociolingüística: una introducción a su estudio* (1981) y a Sara Bolaño con su *Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística* en 1982.

## 1.2. La Sociolingüística norteamericana y la Sociolingüística hispánica

De lo expuesto anteriormente puede fácilmente inferirse que tanto los orígenes como las circunstancias de evolución de la Sociolingüística hispánica son claramente diferentes de la americana. Si en Estados Unidos esta disciplina constituye un rechazo o una reacción al excesivo formalismo de la época protagonizado en buena medida por las teorías bloomfieldianas y chomskianas, en España hay que decir que la Sociolingüística que tenemos hoy procede y emerge de dos frentes muy distintos:

- a) De la evolución de una parte de la Dialectología tradicional hacia una Dialectología y una Lingüística sociales.
- b) De la influencia norteamericana, que importa fundamentalmente la perspectiva variacionista de la Sociolingüística.

No obstante, como se verá a lo largo de este libro, la Sociolingüística variacionista ha seguido otros caminos metodológicos, apartados de la idea inicial ortodoxa propuesta por la escuela laboviana. Por otra parte, al menos en sus orígenes, no podemos hablar de una Sociolingüística propiamente hispánica.

Con respecto al primer punto, es sabido que la existencia de la Dialectología como disciplina dedicada al estudio de las diferencias lingüísticas geolectales o diatópicas —hoy todavía vigente— no daba cuenta por sí misma de toda la proyección real de uso de las formas lingüísticas estudiadas. Así pues, el interés por trascender o ir más allá de esta limitación lleva a los dialectólogos a estructurar las diferencias de uso entre clases lingüísticas y a introducirse así en la naturaleza dialectal básica de las lenguas. Tanto Hockett (1971) como Gleason (1961) se suman a este interés y con-

<sup>2</sup> Serrano (1994, 1999).

sideran la Lingüística como ciencia del comportamiento idiomático de los individuos a partir de la distinción entre lingüística descriptiva y lingüística sincrónica. Aunque este planteamiento es ciertamente estructuralista, se observa ya prematuramente un acercamiento hacia la descripción dialectal que incluye la concepción de clase social. Esto se acompaña de un despliegue de investigaciones dialectales en la década de los setenta en España, algunas de las cuales ya evidencian un creciente interés por incorporar mayor número de aspectos sociales en relación con los lingüísticos y no sólo geográficos. Además de los estudios de zonas rurales, paralelamente empiezan a aparecer investigaciones sobre hablas urbanas. En el artículo de Alvar «Sociología lingüística. La ciudad como unidad lingüística» (1977) destaca esta última expresión (*la ciudad*). Precisamente fue este autor uno de los primeros investigadores españoles que dedica sus esfuerzos al estudio de las hablas urbanas, lo cual no significa que dichos trabajos puedan considerarse del todo sociolingüísticos,<sup>3</sup> aunque esta tendencia haya podido contribuir al desarrollo de la Sociolingüística en España. No obstante, hay que dejar claro que la Dialectología social y la Sociolingüística son disciplinas claramente diferentes y en ningún caso deben considerarse similares o con un tronco genético común.<sup>4</sup>

A esto hay que añadir además, que la Sociolingüística se preocupa por establecer correlaciones entre variantes y factores sociales no solamente para establecer la proyección social de un determinado fenómeno, sino también y además, para poder establecer la dirección de los posibles cambios en marcha. Así pues, si la Dialectología —centrada en variedades rurales— basa su interés epistémico en la búsqueda de las fronteras estrictamente geográficas de un uso lingüístico determinado, la Sociolingüística expande su enfoque hacia la implicación social de un fenómeno entendido de forma global, es decir, investiga tanto los rasgos del individuo como del contexto físico y conversacional de las emisiones, con lo cual evita el estudio de *hablas*. Las *hablas* en dialectología son los dialectos, seleccionados y determinados por isoglosas. En Sociolingüística, sobre todo en

<sup>3</sup> Así pues, Alvar incorpora en sus análisis factores como la distinción entre los usos lingüísticos femeninos y masculinos (como en el estudio del habla de la Puebla de Don Fadrique), el valor del uso según su proyección social y urbana (1977:65-69). Con todo, dicho autor sigue las tendencias de su época al considerar que dichas distribuciones corresponden a separaciones diatópicas y diastráticas.

<sup>4</sup> Silva-Corvalán (1989:8-15) las relaciona cuando apunta que ambas estudian la lengua hablada, el uso lingüístico y establecen las relaciones que se dan entre ciertos rasgos lingüísticos y ciertos grupos de individuos, así como las actitudes y las conciencias hacia los usos, el bilingüismo y el contacto de lenguas.

la tradición norteamericana, el término *dialecto* no conlleva asociación alguna a cuestiones minoritarias o a hablas, se refiere a una etiqueta neutra que alude a cualquier variedad lingüística, incluso a la variedad estándar. Cuando una variedad no es la estándar o la socialmente favorecida, se suele utilizar *dialecto no-estándar* o *vernáculo* (Schilling-Estes 2006:312). Así pues, la cuestión fundamental que distingue la Sociolingüística de la Dialectología no es la distinción y/o descripción de lengua, variedad o dialecto, sino la forma en la que estas exhiben determinados patrones de usos regulares y sistemáticos (Schilling-Estes 2006:314). Además, un área pendiente de investigación en la metodología dialectal sería el análisis de los distintos tipos de discurso que dan lugar a las distintas normas de interacción social (Macaulay 1991); de otra forma, el estudio de dialectos sin atención al contexto de uso convierte a la Dialectología tradicional en una disciplina unidimensional (Mesthrie, Swann, Deumert y Leap 2003:72-73).

No obstante, la perspectiva social de la Dialectología se ha conformado mediante una serie de investigaciones que incorporan dichos factores sociales.<sup>5</sup> Así, a los de Alvar sumamos los trabajos de Salvador, quien en 1952 publica «Fonética masculina y fonética femenina en el Habla de Vertientes y Tarifa (Granada)» en el que estudia un por aquel entonces interesante patrón de distribución social de un fenómeno que se correlacionaba con factores sociales. La pronunciación femenina era mucho más arcaizante que la masculina y estaba distribuida geográficamente de forma desigual. Señala el autor que la existencia de esos islotes de pronunciación femenina arcaizante nos está indicando la existencia de una unidad fonética muy reciente. A finales de los años setenta, Catalán (1977:88) reconoce el interés que ha empezado a despertarse por los estudios sociolingüísticos en España, pero considera que ese interés viene más determinado por estudiar problemas sociales que lingüísticos. Asimismo, Rona trata de enfocar esta Sociolingüística incipiente hacia el estructuralismo cuando establece dos tipos: una Sociolingüística lingüística que estudiaría la estratificación interna, y otra alingüística que se ocuparía de los efectos de la sociedad (cf. Frenzel y Wagner 1986), separación que es actualmente inoperativa.

Puede certificarse, por tanto, la existencia de un paso cualitativo en los estudios dialectales que va modificando su objeto de estudio de las hablas rurales hacia las urbanas, aunque no existe verdadera tradición sociolingüística durante el tiempo en el que se practica la Dialectología social, por más que contamos con notables investigaciones al respecto. La adopción

<sup>5</sup> Asimismo, algunos autores no dudan en señalar a Manuel Alvar como el primer autor que realiza una investigación sociolingüística en España con su libro *Niveles socio-culturales en Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas: Cabildo Insular, 1972.

del estudio de otros factores más allá de los geolectales en esta perspectiva no implica que la Sociolingüística comparta su metodología con la Dialectología social.

De otro lado, la Sociolingüística de los años setenta que ya estaba asentada en Norteamérica, comienza a extender sus teorías por todo el mundo y es naturalmente en los países latinoamericanos donde la Sociolingüística adquiere una mayor recepción.

En Centroamérica, concretamente en Puerto Rico, son muy conocidos los que tratan aspectos fonético-fonológicos de la lengua española hablada en ese lugar, tales como *Estratificación social del español en San Juan de Puerto Rico* (López Morales 1983). Asimismo, Vaquero se dedica a aspectos de la fonética de esta variedad del español, que plasma en su artículo «Hacia una espectrografía dialectal, el fonema /ç/ en Puerto Rico» (1978)<sup>6</sup> y también al léxico en «Índice sociolingüístico de los indigenismos de Puerto Rico (1981)».

En Cuba, el español allí hablado es también objeto de estudio con la metodología sociolingüística. Representativas muestras de ello son los artículos «La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano» (Terrell 1976), «Final /-s/ in Cuban Spanish» (1979) y «Constraints on the aspiration and deletion of final /s/ in Cuban and Puerto Rican Spanish» (1977). También los rasgos fonéticos del español son estudiados por Vallejo (1970) en *La distribución y estratificación de /r/, /rr/ y /s/ en español cubano*, tesis doctoral defendida en la Universidad de Texas.

La investigación fonética-fonológica se desarrolla en la República Dominicana desde la perspectiva sociolingüística. Núñez Cedeño publica en 1980 *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*. Más adelante, este autor edita en 1986 junto con Urdaneta y Guitart un estudio más general sobre toda la pronunciación caribeña titulado *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*. Asimismo, Alba realiza trabajos de este mismo corte, como *Estratificación social del español de Santiago de los Caballeros*. La /s/ implosiva (1982). En Panamá tenemos las investigaciones llevadas a cabo por Cederghen «Variación de la s final de sílaba» (1978). En México podemos contar con numerosas publicaciones que también dan cuenta del desarrollo de la Sociolingüística. Aunque dedicado también a otros temas, Lope Blanch contribuye en buena medida a su desarrollo con la edición del volumen *Problemas sociolingüísticos de Iberoamérica: un simposio* (1984), dedicado fundamentalmente a temas de Fonética y Fonología del español de América. Lope Blanch trató también el tema del prestigio socio-

<sup>6</sup> Es necesario señalar que si bien estos trabajos no son estrictamente sociolingüísticos, se incorporan algunos aspectos sociales en las descripciones de los fenómenos.

cambio lingüístico (desde arriba y desde abajo), seguridad e inseguridad lingüística o hipercorrección, etc. Los resultados que obtiene son atractivos y sus teorías estimulan a ponerlas a prueba en otras comunidades de habla. Así, en las comunidades de habla hispanas no son pocas las investigaciones que se llevan a cabo desde la perspectiva laboviana, siendo mayoritariamente y casi sin excepción, la metodología adoptada en las investigaciones que reseñamos anteriormente. Esto puede explicarse como consecuencia del contacto de los investigadores españoles con los americanos. Situados ya a finales de la década de los ochenta y ya en los noventa, comienzan a aparecer los primeros trabajos de Sociolingüística, muchos de ellos tesis doctorales que inauguraban una nueva línea de investigación en muchos departamentos universitarios. Todo esto implica un cambio radical en relación con la Dialectología tradicional y social que se practicaba en España, y es a partir de entonces cuando se puede empezar a considerar la existencia de una incipiente Sociolingüística hispánica.

Los fenómenos que se estudian en la nueva Sociolingüística hispánica son fundamentalmente de naturaleza fonético-fonológica, lo cual se debe, de nuevo, a la imitación de la metodología laboviana. La variación sintáctica ha experimentado también un desarrollo sobresaliente como se verá en el capítulo correspondiente. En cuanto a la variación léxica, hay que señalar que no son excesivos los trabajos realizados y no se observa ningún avance especialmente representativo en lo que respecta a una teoría o método especial empleado.

Asimismo, en menor medida se ha aplicado el modelo de las redes sociales propuesto por Milroy (1987a, 1987b) o la Sociolingüística de la interacción o interaccional, si bien podemos constatar la existencia de notables trabajos. En este sentido, asistimos, por otra parte, a un desarrollo de disciplinas que guardan gran relación con la Sociolingüística y que pueden interactuar con ella, como el Análisis del discurso, el Análisis de la conversación, la Etnografía de la comunicación y la Pragmática lingüística, además de la Sociolingüística interaccional que integra la perspectiva social con la discursiva y conversacional. Más recientemente, podemos señalar la aproximación cognitiva a la Sociolingüística (Kristiansen y Dirven 2008) y, más concretamente su aplicación a la variación sintáctica y estilística para dotarla de una fundamentación formal e interna (cf. Aijón Oliva y Serrano 2010a; Serrano y Aijón Oliva 2011).

La Sociolingüística hispánica cuenta con numerosas traducciones de obras publicadas en otras lenguas, que evidentemente facilitan su acceso y lectura en España. Entre ellas tenemos *Modelos de sociolingüística de Labov* (1972a) y *Principios del cambio lingüístico I y Principios del cambio lingüístico II*, (2007) del mismo autor. También el manual de Romaine *El lenguaje en la sociedad (una introducción a la sociolingüística)* traducido por Julio Borrego (1996). Traducidos también a la lengua española tenemos *La sociolingüística*

de la sociedad de Ralph Fasold (1996), *La sociolingüística* de Hudson (1996), *Fundamenti di sociolingüística* de Berruto (1995), *Sociología del Lenguaje de Joshua Fishman* (1979) y *Manual para una sociología del lenguaje* de Cohen (1974). Estas obras hablan por sí solas del creciente interés por la Sociolingüística en el ámbito hispano.

También existen obras generales de consulta que, de un modo u otro, pretenden procurar una visión global de toda la Sociolingüística o de una buena parte de ella (Blas Arroyo 2005, Moreno Fernández 2005, Almeida 2003, Hernández Campoy y Almeida 2005). Así pues, la Sociolingüística hispánica ha afrontado retos importantes y aunque ha tomado muchos presupuestos teóricos de lo ya existente, ha podido establecer una notable tradición.